Año III.—Núm. 821. **Mártes 29 de noviembre de 1859.** **ISLAS BALEARES.**

EL ISLEÑO.

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.
PALMA.—Imprenta de Gelabert.=MAHON.—D. Matías Mascaró.=IVIZA.—D. Joaquin Cirer.

PRECIOS DE SUSCRICION.
En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.=En los demas puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

PALMA.

LA CAMPANA DE LA ALMUDAINA,

drama en tres actos y en verso

ORIGINAL DE

D. JUAN PALOU Y COLL.

Los periódicos de Madrid recibidos últimamente, nos anuncian la 20.ª representacion del notable drama de nuestro buen amigo y paisano Sr. Palou y Coll, que ha logrado cautivar la atencion del público que constantemente asiste al teatro del Circo.

Exito tan estraordinario como justo, bien merece de nosotros que demos á conocer á nuestros lectores la opinion escrita de la prensa de Madrid, como continuacion de los juicios críticos que ya tuvimos el gusto de insertar en nuestro núm. 804.

Felicitamos otra vez al aplaudido autor de LA CAMPANA DE LA ALMUDAINA por la brillante acogida que ha tenido su obra primera, esperando que en sus nuevos trabajos sabrá mostrarse digno del buen juicio que de él ha formado toda la prensa, y de la patria que le vió nacer, donde ya ocupa un puesto que envidiarian sus mas ilustres hijos.

Hé aqui ahora como se espresan varios periódicos de la córte:

(El Mundo Pintoresco.)

Las graves preocupaciones del momento, que à todos los espíritus absordeo, nos han apartado contra nuestra voluntad por algunos meses de la arena literaria, predilecta esfera de nuestros estudios. Ha menester de grande serenidad de ánimo el escritor que en las decisivas crisis de los pueblos, como la que atraviesa el nuestro á lo presente, reparta su atencion á todos los latidos de la vida pública, y baje así al mundo de los hechos, como se eleve al de las ideas en un mismo punto. Aunque esencialmente antitética la profesion literaria, hay en verdad antítesis inconciliables. La guerra es enemiga del arte, enemiga mortal y jurada. ¿No lo veis? desde que los soldados gritan, los poetas estan mudos; y si una feliz casualidad nos proporciona todavia placeres como los que gozamos en el teatro del Circo la noche del 3 del corriente, esos son cantos de cisne, que ahogará el primer grito de victoria que resuene en Africa. ¡Triste porvenir el de los teatros en este invierno, sino empuñan la trompa épica!

Pero esta misma razon debe hacernos saborear con mas delicia los últimos goces del arte. Apresurémonos, pues, y gracias sean dadas al que en copa de oro nos los ofrece.

La campana de la Almudayna ha dejado en nuestro espíritu profundas impresiones. Su autor es jóven, muy jóven, y se presenta en la lid calada la visera. Nunca hemos visto su rostro, nunca han proclamado su nombre los heraldos de la fama. Viene peregrinando, sabe Dios de dónde, á pelear, porque arde en sus venas el fuego de los héroes. ¡Bien venido! ¡bien venido! Es un espectáculo en verdad que á la imaginacion preocupa ver salir del fondo de ese inmenso hormiguero que se llama la humanidad una cabeza juvenil, acaso imberbe, que manda con un gesto de rey parar en su aturdida marcha á esa misma humanidad, orgullosa, indiferente, descreida, y en pocos momentos, en una sola noche se alza rey sobre el pavés de todas las inteligencias, por el prestigio de la suya, y luchando abiertamente contra todas, que por instinto rechazan la superioridad, aunque acaben por someterse á ella. ¡Oh! solo á la juventud es dado obrar semejantes maravillas, que como acaba de salir de la mano de Dios, siente su impulso todavia, todavia se mueve debajo de su voluntad.

A medida que nos apartan de esa edad hermosa el tiempo y las desdichas, empujándonos con brazo de hierro á la árida cumbre de la existencia, mas y con mas deleite se vuelven nuestros ojos á contemplar, á través de las oscuras nubes que nos rodean, aquel cielo siempre puro, siempre azul; y cuando en él despunta una estrella nueva, no hay en nuestra cansada voz himnos bastantes para saludarla y bendecirla. ¡Oh, poeta, que desde el risueño arroyo de la juventud avanzas á los mares de la vida, dichoso tú mil veces, que traes tu fragil barca llena de ilusiones y con rayos de gloria iluminada! ¡Así pudieras parar el reino y no precipitarte nunca en este abismo de los abismos, donde para no padecer naufragio, tendrás que arrojar tu cargamento à las impias olas!

Tales y tantas emociones embargaban nuestro espíritu, cuando presenciàbamos la primera representacion de *La campana de la Almudayna*; y ha sido menester el trascurso de muchos dias para que acertaramos á darnos cuenta de lo que habiamos visto. ¿Qué secreto divino es este, que no solo á nosotros, sino á la multitud la subyuga, la fascina, la encadena à la voluntad de un jóven desconocido? ¡Genio, genio! es que se trata de uno de tus hijos.

En el estado actual de la literatura dramàtica, estado de confusion y de crísis, donde ninguna idea predominante se levanta, donde el gusto público camina, como el de los autores, al azar, falto de sendas fijas y derroteros conocidos, era difícil imaginarse un drama que, sin contener elementos nuevos, capaces por sí solos de hacer una revolucion en el arte, causara sensacion en el mundo intelectual; y sin embargo, *La campana de la Almudayna* lo ha conseguido, sin contener esos elementos nuevos, ni aspirar al carácter de revolucionario artístico. ¿Cómo se esplica este fenómeno? De una manera muy sencilla en nuestro entender. *La campana* pertenece á ese órden de ideas, que nunca pasan de moda, que podrán en épocas dadas de perversion del gusto, encontrar al público frio, pero nunca indiferente. La escuela de la verdad en el arte, rara vez deja de ser el mejor espejo de la vida. La dificultad para los poetas consiste en no confundir las verdades convencionales, ó mas claro, las pasiones ficticias, hijas del estado social, con las pasiones profundas y eternas, hijas del corazon.

El amor de una madre y la lealtad de un caballero son los polos en que gira *La campana de la Almudayna*. ¿Puede haber elementos mas gastados en el teatro? Pero otro poeta hubiera hecho un drama vulgar, un drama como ciento de los que conocemos en el repertorio, y al señor Palou por lo contrario la intuicion omnipotente de su genio le ha introducido de tal modo en los secretos del corazon humano que su drama es enteramente nuevo á pesar de su vejez.

Gilabert de Centellas, gobernador de Mallorca por don Pedro IV de Aragon, llamado el *Ceremonioso* y el del *Puñal* (puñalet) digno compañero de don Pedro el Cruel de Castilla, aunque menos grande en sus vicios y virtudes, se halla encargado por su soberano de dar muerte á doña Constanza, viuda del triste Jaime III de Mallorca, y á su hijo Jaime IV que amenazan de momento á momento encender la guerra civil.

La viuda, que pasa para todos muerta, vive disfrazada en una alqueria próxima á Palma, con una niña de origen desconocido; y el príncipe don Jaime que se hallaba en Barcelona preso, acaba de escaparse con ausilio de sus partidarios cuando comienza la accion. Advirtamos tambien que á Centellas le ha salvado la vida doña Constanza.

Increible parecerá que un autor novel haya hecho tan magistralmente la esposicion de su drama. No solo es interesante el primer acto, sino que algunas de sus situaciones por lo bellas y bien preparadas pueden competir con las de los siguientes. La anagnórisis que produce la llegado del príncipe, disfrazado de trovador, á la alqueria, es de lo mas bello que hemos visto en el teatro. Y la situacion por otra parte no puede ser mas vulgar.

C. Que al punto le prevengan cama y mesa.
J. Es inútil, señora, vuestro empeño.
I. Voy allá.
J. Perdonad.
C. Ved que interesa;
si quereis concillar un dulce sueño.
J. No vengo, no, á buscar por vida mia,
de los sentidos la indolente calma.
C. ¿Qué buscais, trovador?
J. ¡Una armonía,
que perdieron las cuerdas de mi alma!
C. ¿Que hay en Mallorca que á su dicha cuadre?
¡Dios presumo que os trae á mi presencia!
¿Qué os falta, trovador?
J. *(Levantándose)* Dadme á mi madre,
y en cambio disponed de mi existencia!
C. ¡Oh! ¡mas bajo! Con mágia arrobadora
latir tu voz mi corazon ha hecho.
J. El mio al oiros á su vez ahora
de gozo estremeció mi airado pecho.
C. Un hijo tengo yo que en Barcelona
arrastra entre cadenas la agonía.
J. ¿Qué delito?
C. Heredar...
J. ¡Una corona?
C. ¡Hijo de mis entrañas!
J. ¡Madre mia!

El espectador lo ha adivinado ya; pero no espera que la peripecia llegue tan pronto, ni tan magistralmente preparada. Aunque abundan los versos flojos en esta escena, toda ella es delicadísima, y hay rasgos de tan esquisita sensibilidad, tan propios de la situacion, que traen lágrimas á los ojos mas secos.

C. ¿Qué buscais trovador?
J. ¡Una armonia,
que perdieron las cuerdas de mi alma!

¿No es un gran poeta el que en solos dos versos hace este poema del amor filial? ¿qué cosa mas bella y mas exacta puede un hijo decir del amor que tiene á su madre? *¡Armonía de las cuerdas del alma!* ¡Oh! sí; todos los que escuchan este verso sienten vibrar en el fondo de la suya el eco de aquella voz que los arrullaba en la infancia, eco que nunca apagan los rumores del mundo, eco mas dulce, mas inefable, mas consolador que todas las armonías de la tierra, porque es *la armonía de las cuerdas del alma!*

Hay en esta misma escena otro rasgo que pinta á la madre, á esa única criatura humana que realiza el ideal de Dios, como pudiera pintarla Shakespeare, el Miguel Angel de las grandes pasiones. Es un rasgo sencillo, de que apenas se apercibe el espectador. Cuando su hijo la reconviene por haber salvado la vida al enemigo de su padre, ella, que es una muger de fuertes pasiones, no hay que olvidarlo, le replica en dulce tono:

He vuelto bien por mal... ¡oh! no lo siento:
con mis odios luché y los he vencido,
y en premio de mi heróico vencimiento
hoy el cielo á mis brazos te ha traido.

Si no está aqui toda la madre, con su ternura, con sus creencias religiosas, con su inmenso amor, nos declaramos incompetentes en punto á pasiones delicadas. ¿Qué madre al abrazar á su hijo, no cree que Dios le paga en aquel momento sus sacrificios todos, todas sus penas, una vida entera de lágrimas y amargura? Solo una madre puede decir esos cuatro versos acerca de Centellas, habiendo dicho á Isabel pocos momentos antes:

CON. ¡Oh! ¡le detesto!
ISABEL. ¡Señora! ¿le aborreceis?
CON. Yo le cuido sin reposo;
pero al mirarle imagino
que estoy viendo al asesino
de mi hijo y de mi esposo.

Y mas adelante, á su partidario don Pedro de Tornamira, le dice en mas fiero tono aún:

¡Seis dias ha que rebosa
veneno mi corazon!

Pues esta misma muger es la que responde á su hijo:

He vuelto bien por mal... ¡oh! no lo siento;
con mis odios luché y los he vencido,
y en premio de mi heróico vencimiento
hoy el cielo á mis brazos te ha traido.

Tambien contribuye á ablandar su corazon,—y esto es una prueba del instinto dramático del autor,—el oir á Centellas moribundo,

soñando con una hija
cuyo paradero ignora.

La homogeneidad de sus respectivas situaciones templa sus odios hasta el momento en que el gobernador se apodera de don Jaime y recibe el feroz encargo de acabar con madre é hijo. Entonces doña Constanza despliega un valor, una energía que seria selvática, si el amor maternal no hablara siempre claro entre sus rujidos de leona. La situacion culminante del drama, situacion de tal fuerza y de tal arte, que para encontrarle parecido tendremos que recurrir al teatro ingles ó al teatro aleman, á Shakespeare ó Schiller, es la siguiente: Mallorca se ha levantado por don Jaime, que se halla preso. El leal gobernador vé inevitable su propia muerte; pero quiere evitar la guerra civil; quiere cumplir la orden de su rey, y dice á su servidor Galceran:

Si oyes la campana, al punto

á tus pies caiga difunto
don Jaime.
GALCERAN. Caerá.

Y luego, ya á solas con doña Constanza, y en el tono firme del hombre que cumple en la tierra con su último deber, añade:

Sobre esta estancia real
la altiva torre se eleva
de la campana que lleva
la muerte en su son fatal.
Nada mi lealtad coarta;
todo por ella se pierda;
Ved el caracol, la cuerda...
CON. ¡Monstruo del infierno! ¡aparta!
CEN. La cuerda he cogido ya.
Tened: si toco, al instante
la cabeza del infante
por el suelo rodará. *(ruido de armas.)*
CON. Ténete el orgullo loco.
¿Oyes? tu guardia se entrega.
Mi gente triunfa... aquí llega...
CEN. Que entre aquí esa chusma ¡y toco!
CON. ¡Oh! *(de rodillas.)*
CEN. Tu ruego á Dios envia
con presteza sobrehumana,
que es el son de esta campana
el toque de su agonía.

En este punto invaden el palacio de la Almudayna los conjurados victoriosos: doña Constanza quiere detenerlos diciéndoles que Centellas ha puesto en libertad á su hijo; pero el gobernador la desmiente á impulsos de su lealtad. Van á matarle.

CEN. ¡Atrás! Temed mis señas.
TORNAM. Señora, no lo comprendo.
¡Vos! vos defendeis...
CON. Defiendo
al hijo de mis ent añas.
TORN. ¿Qué decis?
CON. Si aun no cayó
de vuestros ojos la venda,
basta que yo lo comprenda
que madre del rey soy yo.
¿Quereis de don Jaime ver,
la cabeza ensangrentada
sobre una pica clavada
en la torre de Bellver?

Esto diciendo, les señala la actitud amenazadora de Centellas, que aun tiene cogida la cuerda de la campana. Los conjurados comprenden al fin, y obedecen su mandato. Doña Constanza y Centellas quedan solos. La situacion es la misma, absolutamente la misma de la escena anterior, y solo un prodigio de genio puede hacer que, prolongándose tanto, no languidezca. Cuanto mas grandes las situaciones dramáticas, mas peligrosas son, mas difíciles de conducir. El autor ha hecho el prodigio, no solo de prolongarla estraordinariamente, sinó de aumentar su interes, cosa que ya parecia imposible.

CON. ¡Infame!
CEN. Si por azar *(soltamdo la cuerda con violencia.)*
en ser traidor yo soñara,
la existencia me arrancára
por no volverlo á soñar.
(Vuélvese de improviso, y dice señalando el retrato de la derecha.)
¡Oh! ved: si ella respirára
y el fruto de nuestro amor,
en holocausto á mi honor
conmigo las inmolára.
(Doña Constanza retrocede; pásase las manos por la frente, y esclama con una sonrisa, apenas perceptible, que acaba por dar á su semblante una espresion de sangriento gozo.)
CON. ¡Qué imágen es la que veo!
CEN. ¿Sonreis, doña Constanza?
CON. ¡Ay! si llega mi venganza
al colmo de mi deseo.
Isabel es tu hija.
CEN. ¡Oh!
CON. Aquella noche funesta...
CEN. Acaba.
CON. Esta muger, ésta
al morir me la entregó.
¿Fué tu esposa?
CEN. No lo niego.
Proseguid.
CON. ¡Dios de bondad!
Voy poniendo tu lealtad
en un argolla de fuego.
Tras una tarde de horror
(bien de cuál hablo penetras)
que aun narran en rojas letras
los campos de Llummayor,
perdido todo sendero
ciega huia ante tu grey
la viuda del mártir rey
llamado Jaime tercero.
Aquella noche inclemente
murió una muger ahogada
en una quinta inundada
por las aguas de un torrente.
CEN. Hoy hace trece años.
CON. Sí.
CEN. Habla, no dejes de hablar.
CON. Un punto antes de espirar
aquella muger allí,
por los tuyos perseguida
llegaba á la quinta yo.
CEN. ¿Y mi hija?
CON. Se salvó.
CEN. Pero... ¿aun existe?
CON. En mi huida
llevéla conmigo á Francia,
sin que pudiera mi anhelo
rasgar el sombrío velo
de su orígen y su infancia.
CEN. ¡Pero aun vive!
CON. Vive sí.
¿Le amas mucho?
CEN. Mucho.
CON. Calma.
¿Qué dieras por ella?
CEN. ¡El alma!
CON. Así me place, así.
Vive, en mi poder está;
pero en su vida ó su muerte
Tu infeliz hija la suerte
de don Jaime correrá.
¡Mi hijo!
CEN. Nunca tal hecho
manchará mi honor.
CON. Sosiega.
¿Y si tu hija te lo ruega
y amaga un puñal su pecho?
CEN. ¡Oh! ¡ruin corazon!
CON. ¿Lo ves?
Ya empiezas á ser clemente.
(Llevándole á la ventana.)
Es Tornamira y su gente.
¡Oh! Isabel tambien...
CEN. ¡Ella es!
CON. Pueblo aquí. *(gritando)* Mírala, mira...!
CEN. ¡Hija mia!
CON. En mi poder
se halla.
CEN. ¿Qué intentas hacer?
CON. Prende á Isabel, Tornamira,
y si dá una vibracion
la campana de palacio,
hunde sin piedad ni espacio
tu acero en su coracon.
CEN. Basta.
CON. Es tarde. Toca, toca.
CEN. ¡Compasion!
CON. ¿No quieres? ¿no?
pues bien: tocaréla yo.
(Corriendo á coger la cuerda de la campana.)
CEN. Aparta, pecho de roca.
CON. La cuerda he cogido ya.
Quieto. Si á tocar acierto,
de tu hija el cuerpo muerto
por el suelo rodará.
CEN. ¡Oh! *(Cae de rodillas en la misma actitud que antes tenia doña Constanza.)*
CON. Tu ruego á Dios envia
con presteza sobrehumana,
que es el son de esta campana
el toque de su agonía.

De propósito hemos copiado íntegra esta escena, aun á trueque de alargar demasiado nuestro artículo, para ahorrarnos todo encarecimiento, toda reflexion. Sus bellezas son de tanto bulto que escusan el análisis.

Asi acaba el segundo acto, nudo del drama.

El tercero, en buena ley, seria muy defectuoso, sino se presentara en la palestra este jóven autor provisto de todo género de armas. Él versifica bien y con la sobriedad que exije la escena, él es galano y lírico con oportunidad (dote muy rara) él es sencillo en la forma y profundo en el fondo, él prepara las situaciones admirablemente, él las encadena y desenlaza con facilidad suma, y él por último, ha vencido en *La campana de la Almudayna* dificultades que á un maestro arredrarian. El acto tercero solo se comprende y se esplica por el mágico poder del genio. La situacion es la misma que ya conocen nuestros lectores. El interes sigue todo reconcentrado en la campana. ¿Cómo podrá sostenerse sin monotonía? ¿Cómo podrán aquellas pasiones gastadas, casi agotadas por su violencia misma, producir peripecias interesantes? Apurados nos veriamos para esplicarlo, sin recurrir al *quid divinum* de Horacio, al fuego sacro que circula por todas las escenas del drama, como circula la sangre por todas las venas del cuerpo.

Concebida tal como está esta obra de titánica sencillez, la accion no podia adelantar un paso del acto segundo al tercero, solo en la reaccion de las pasiones podia encontrarse el desenlace. Dificultad dificilísima, valiéndonos de un pleonasmo semejante al que usó Moratin en su *leccion poética*. Muchos obstáculos habia que vencer. El amor paternal estaba gastado en sus manifestaciones bellas y dramáticas, el público deseoso de escenas vivas, de situaciones culminantes, de *golpes de efecto*, y los personajes por último colocados en tan crítica situacion que no podian moverse sin comprometer el drama. Tan imposible ó mas aún era recurrir á elementos de segundo órden, á pasiones episódicas, porque cuando el público ha empezado á sentir es preciso que acabe por llorar. Como se vé, para salir al puerto entre tantos escollos ha de manejar el timon mano muy hábil. Los mismos matices de las pasiones que ya conocemos, son los resortes de que el autor se vale. ¡Profundo y difícil estudio fisiológico! La tierna debilidad de doña Constanza permite que en Centellas reviva el fuego casi extinguido de la lealtad. Cuando la vengativa reina vuelve á ser madre, el afligido padre vuelve á ser caballero. La transicion es tan natural, tan lógica, que apenas se percibe. A la tercera escena del acto, doña Constanza vuelve á pensar solo en su hijo, y el gobernador á pensar solo en su rey.

La lucha se traba nuevamente; pero ya Centellas no es el hombre enérgico del acto segundo. Su alma ha languidecido en las voluptuosidades del amor paternal. Asi la reaccion de su lealtad es mas violenta, porque le halla débil; pero menos duradera porque le halla apasionado; y cuando descubre que el rey le es traidor, que hace tiempo que dió á Beltran Roig el encargo de espiarle porque duda de él, apresúrase á sacudir su cadena para ser todo hombre, todo padre. La verdadera accion está pues, reducida en este acto á la fuga del príncipe y al ardid de que se vale Beltran Roig para cortar la cuerda de la campana. Y sin embargo, parece este acto tan rico de accion como el segundo, porque los versos palpitan en boca de los actores. El interés está casi todo en la forma. Cuando Centellas se obstina en tocar la campana, aunque muera Isabel, le dice la reina.

¡Qué es tu hija!

Y responde Gilabert:

¡Maldicion
si el serlo mi honor humilla!
si un Guzman tuvo Castilla
otro en mí tendrá Aragon.

Y mas adelante:

Cuando don Pedro
desgarre mi corazon
con su sangriento puñal
de que ninguno se libra,
no hallará en él una fibra,
que no haya sido leal.

¡Y qué ternura rebosan! las palabras de doña Constanza, cuando arrepentida de haber querido vengarse en Isabel, se la disputa á su mismo padre!

¡Yo, que la supe mostrar
el camino del deber!
¡yo, que la enseñé á querer!
¡yo, qué la enseñé á rezar!

Pero donde mejor se advierten estas delicadas gradaciones de la pasion de ambos padres, es en la terrible escena en que Gilabert halla cortada la cuerda de la campana, y por último, en la situacion final, cuando luchan todos porque Centellas se quede al servicio del nuevo rey de Mallorca:

CON. Pues cadenas te pondré.
CEN. ¡Cadenas! las romperé.
CON. Sí, pues rompe esas. *(Echándole á su hija en los brazos.)*

Hora es ya de concluir, que lo sobroso de la materia nos ha dilatado mas de lo justo. Pocas obras de autores principiantes reunen las condiciones artísticas que aquilatan la del señor Palou. Ya hemos ponderado su sobriedad, prenda tan difícil en el arte dramático y al propio tiempo tan necesaria, pues Talía no consiente que se la obligue á decir mas palabras que las estrictamente precisas, y raro, muy raro es el poeta nuevo que no desahoga en su primer drama todo el torrente de sus inspiraciones. Su manera de preparar las situaciones sin que pierdan nada de su novedad, es tambien por todo estremo peregrina y hábil. En *La campana de la Almudayna* se revela doblemente esta cualidad escénica, porque notándose desde las primeras un dualismo de pasiones casi idénticas, que hace marchar el interes en líneas paralelas, solo por un esfuerzo de genio ha podido darse novedad á situaciones que en el fondo se repiten y se plagian. Tambien merecen aplauso sus dotes de versificador dramático. Rara vez deja de encontrar la espresion mas feliz, el epíteto mas oportuno y mas exacto, la mas adecuada poesía. Aunque en el lenguaje se advierten faltas de propiedad y giros exóticos, como de escritor nacido fuera de Castilla, faltas son estas que seguramente corregirá un jóven que con tan buenos instintos literarios viene á la escuela del mundo maestro casi en todo.

Echase de ver en mas de un pasage del drama, que el modelo favorito de su autor es Zorrilla. No censuraremos nosotros esta eleccion; pero debemos prevenir al jóven poeta contra las consecuencias que puede tener. Su instinto dramático, infinitamente superior al de Zorrilla, se empequeñece tal vez por las trabas que le ponen involuntarias reminiscencias. La situacion culminante de *La campana* recuerda vagamente el final de la segunda parte del *Zapatero y el rey*, obra en que acaso no pensaba el señor Palou; pero su espíritu debe hallarse demasiado lleno de su Zorrila, como dirian los franceses. Y en cuanto á la forma de su modelo, debe tambien ser precavido. No todo debe imitarse. Ciertas *maneras zorrillescos* no están completamente aceptadas por el buen gusto.

Aquella tarde de horror
(bien de cuál hablo penetras),
que aún marran en rojas letras
los campos de Llummayor;

es un zorrillismo censurable. Aunque el cantor de *Granada* tenga la mania de hacer escribir con tintas de colores á todos los objetos inanimados, el buen gusto aconseja recurrir á otros medios menos violentos, para que espresen la idea del poeta. Los campos que en poseia *pregonan* muy bien, *escriben* muy mal.

La ejecucion de *La campana de la Almudayna* distó bastante en su estreno de la medianía; pero no han tardado en realizarse nuestros pronósticos: Teodora Lamadrid y Valero rayan hoy á una altura tal, que asienta éste entre sus mayores triunfos. El grito de doña Constanza á sus partidarios desde la ventana:

Prende á Isabel, Tornamira,
y si dá una vibracion
la campana de palacio, etc.

en muchos rasgos de las magníficas escenas de la campana;

Así me places, así;

que dice á Centellas;

¡Toca! ¡toca!

y luego aquella transicion de tan buen efecto

¡Dice que es padre, Dios mio,
y aun no ha soltado la cuerda!
. . . .
¡Dice que Dios la salvó,
y aun no se ha postrado á orar!

son para la señora Lamadrid otros tantos verdes laureles en su antigua inmarcesible corona.

Lo mismo exactamente puede decirse del señor Valero, porque sus situaciones son gemelas.

Hay una sin embargo que no debemos pasar en olvido; cuando baja del caracol tinto en la sangre del Beltran Roig.

El señor Ortiz, que tiene dotes muy apreciables, necesita perfeccionar aun su papel del príncipe.

V. BARRANTES.

(El Reino.)

Fortuna es grande, por cuanto que nos muestra inundado en luz el horizonte del deseo, la que ofrece á nuestra indocta pluma ocasion con que proseguir sus tareas con la jubilosa satisfaccion que producen los triunfos tan honrosos como justos alcanzados en estos dias por un escritor de egregia estirpe en el Parnaso español, y cuyas dotes le acaban de conquistar un legítimo puesto entre los primeros autores dramáticos, prez de la juventud española.

Desde luego comprenderá el lector que nos referimos al Sr. D. Juan Palou y Coll, autor de *La campana de la Almudaina*, drama original en tres actos y en verso, que con general aplauso

se representa en la actualidad en el teatro del Circo.

Antes de hacer mérito de esta obra, con el interes que su importancia nos inspira, disculparemos la brevedad que vamos á emplear, primeramente con la consideracion de que otra persona de juicio mas elevado que el que podemos emitir, y de autoridad reconocida, ha de ocuparse próximamente en su crítica en nuestras columnas; y ademas, por el corto espacio de que podemos disponer, en razon á tener que dedicar nuestra atencion á otras obras recientemente representadas.

El drama del Sr. Palou es una verdadera joya literaria; su argumento no es para narrado, sino para visto en accion; por esta causa, y porque creemos tambien que nadie que se interese poco ó mucho por el lustre de las letras y las artes dejará de asistir á su representacion, apuntaremos solamente las consideraciones que esta obra nos sugiere.

Un sentimiento purísimo, una idea tierna y elevada forma la síntesis de *La campana de la Almudaina*: el amor paternal. Otra, de órden secundario en la obra, aumenta su importancia y tiende á levantarla: el amor á la honra. Con móviles tan altos ha dado vida á su creacion el Sr. Palou. Unido á esto sus formas sobresalientes, justo será calificar de lógico el triunfo que ha obtenido.

Una mujer de corazon altivo y noble, de varonil ardimiento tratando de conquistar para su hijo el trono que se le habia usurpado; una reina que deja de serlo para convertirse en madre, y una madre, madre al fin, en quien la vista de su hijo borra un pasado que las mas hondas desdichas habian hecho eterno. Una mujer que tan pronto teme como amenaza, que llora herida en la sensibilidad, y ruge instigada por la sed de venganza; que espera y desconfia, suplica y condena, se humilla y avasalla, pero que no odia jamas, ni emite una idea mezquina. Un trasunto de la mujer apasionada; en fin, una reina verdadera. Hé ahí el primer tipo que arranca del cuadro del mundo el Sr. Palou para abultarle á nuestra vista con una exactitud prodigiosa. Hé ahí el personaje de doña Constanza.

Centellas, gobernador de Palma en tiempo del rey don Pedro el *Ceremonioso ó del puñal*, participa tambien en este drama de cualidades que le avaloran, de afecciones que tienen exacta analogía con las del carácter de doña Constanza: y sin embargo, el contraste que forman ambas figuras es hábil, adecuado y á veces sublime. Padre tambien de una hija que desconoce; de corazon recto, sensible con apariencias de rudeza, hidalgo en sus pensamientos, y esclavo de sus deberes como fiel vasallo; este hombre, atormentado por el anhelo constante de hallar á su hija, único fruto de sus amores, se humaniza y pierde los arranques de severidad que le son propios, cuando la reina, proscrita de Aragon, ha menester un dique al ímpetu de sus zozobras. De aquí que estos dos seres, unidos por la desgracia, se sirvan de mútuo lenitivo en sus dolores. Ambos obedecen á una misma idea, ambos se excitan por análoga causa. Poderosos y grandes, luchan sin tregua por salir vencedores en su demanda, sin tener para nada en cuenta que en el triunfo de uno va envuelta la desventura del otro; pero al fin de la jornada los dos vencen, despues de haberse mostrado á cual mas dignos del vencimiento.

Tal es la encarnacion del drama que nos ocupa. En este noble pugilato se funda su artificio; en tan hermosa idea se acrisola el talento del autor. El plan está meditado convenientemente, que así y solo así se edifica con cimientos sólidos. En su trama, sencilla, pero bien coordinada, hay algun pasaje violento, ó tal vez inverosímil, como la aparicion de don Jaime, huido en corto tiempo de Barcelona, donde se hallaba encarcelado, ó el en que Centellas olvida el pliego importante que se le ha trasmitido, por el cual descubre doña Constanza los crueles designios del rey respecto á su persona y á la de su hijo; pero triviales defectos son estos cuando en la conduccion del plan se observa una sobriedad prudente de tantas escenas inútiles y tanta vaga palabrería como suelen servir de escollo á los autores inexpertos.

En el primer acto, de exposicion breve y atinada, descúbrese al poeta con todas sus galas; si la delicadeza de los conceptos y el tinte de que se halla bañado no fueran bastantes á dárnosle á conocer, bastaria para esto el carácter dulce é impresionable del personaje en donde se halla concentrado el espiritualismo de la obra. Isabel es un ser que raya en lo sublime. Aquella niña ha nacido para sentir, para amar y creer. En su pecho se ha levantado un altar á la gratitud, y su corazon late conmovido, así por el melancólico susurro que forman las hojas desprendidas de los árboles, como por los misteriosos ecos del arpa del trovador que modula sus cantos al pié de los muros donde vive con su protectora.

D. Jaime penetra en la casa donde su madre se deshace en lágrimas á la memoria del hijo de su corazon, y en holocausto de las desdichas que aquel experimenta por la pérdida de su reino. En la entonacion vigorosa del príncipe disfrazado; en las elevadas frases que parten de sus labios, como en la grandeza de que este carácter se halla revestido, se adivina al instante al sucesor del mártir Jaime I.

Bañados de un encanto que conmueve al público los carácteres de los dos principales personajes del drama, resalta en este acto su última escena, en que por medio de un resorte sencillo, pero dramático, se descubre el interés, que crece á medida que se va desarrollando. El sonido de una trompa siembra la duda en el espectador, pues que esta señal puede ser nuncio de salvacion ú de exterminio, y en este resorte empieza á subir de punto la importancia de la obra.

El segundo acto del drama es el núcleo donde se refleja la fuerza intelectual de su autor. El filósofo, el poeta y el autor dramático se disputan la victoria en una de sus escenas, la mas importante de todas. Ved aparecer á Doña Constanza para pedir arrodillada á Gilabert de Centellas la vida del trovador errante, que ha sido preso porque un parte secreto avisa que D. Jaime se halla en Palma y su madre tambien. La reina, trémula, angustiada, demanda una sonrisa á los labios del que debe ser ejecutor de los mandamientos del rey; y cuando este sorprende la razon de sus ayes y súplicas, porque la madre se rebela á su atencion escudriñadora. Doña Constanza se humilla, anhelando obtener por la súplica lo que no ha sabido alcanzar por el fingimiento. ¡Qué delicadeza en los conceptos y en la frase! ¡Qué conocimiento tan exacto del corazon! Lástima que el Sr. Palou no hubiera suprimido aquí algunos versos, cuya belleza no hace desaparecer la inverosimilitud de que Doña Constanza en instante tan supremo se detenga en rasgos é imágenes poéticas. La escena deberia marchar mas rápida; á las palabras debieran suceder con mas prontitud los hechos; por eso desde que se abre la puerta en donde aparece la cuerda pendiente de la campana, y Centellas se apodera de ella, presa del vértigo que le produce el aspecto altivo de Doña Constanza, basta que termina el acto, se justifica el gran predominio que el poeta ejerce sobre el auditorio, el cual se afirma tanto mas, cuanto aquella situacion peligroso se prolonga.

La prepotencia con que en un instante dado se ilumina el semblante de Doña Constanza, la transicion en que Centellas se convierte de verdugo en víctima, y el dolor por que el padre se ve herido temiendo que aquella mujer agite la cuerda que ha de cortar la existencia de su hija, producen á primera vista una mágica sorpresa; si el espectador deja obrar á la razon fria y desencantada, el hecho aparece falto de verdad, porque juzgase inverosimil que la madre recurrá á aquel medio solo por vengarse, toda vez que ni en sueños debe hacer sonar la campana que condena á su hijo á la misma terrible suerte; sin embargo, tal recurso, aunque pueda tacharse de falso, no lo es. La enagenacion de los sentidos que conturba á aquella mujer, puede servir de disculpa para que obre así. Ella ha sufrido un implacable martirio, y la condicion humana tiende siempre en el primer instante á obrar en relacion con el mal que se sufre ó el tormento que se padece. Doña Constanza muestra al asir aquella cuerda fatal que la expiacion de la inhumanidad debe ser tan cruel como la inhumanidad misma; y Centellas en tal ocasion, falto de la luz del pensamiento y del raciocinio, obra impresionado por un acto de ferocidad que teme, sin recapacitar sobre si puede ó no ser probable.

Pasamos al acto último, el cual debiera aparecer menos importante, porque en él vuelve á reanudar el Sr. Palou la escena magna del segundo; pero allí, merced á un resorte original, nuevo é inesperado, el drama se mantiene á su elevada altura. Centellas, esaltado por el remordimiento de llegar á ver su honra mancillada, y echándose en cara una debilidad que en aquel tiempo constituia un delito, porque los hombres miraban la razon de estado como superior á todas las leyes de la moral y del sentimiento humano, intenta por segunda vez dar la señal de muerte para don Jaime, olvidándose de su hija. Mas al ir á poner en práctica su resolucion, la cuerda cae á sus piés. Beltran Roig, privado del gobernador, protegiendo en odio al rey D. Pedro la causa de Doña Constanza, la habia cortado. En este medio, de que hace uso el autor para desenlazar aquella hábil cadena de sucesos, resalta una gran verdad y se halla propiamente justificado.

La obra termina de una manera halagüeña para el público; hubiéramos preferido que su final no participara del carácter melodramático, así como que la accion no caminara tan rápida desde el segundo acto hasta el desenlace. En *La campana de la Almudaina* predomina el buen género romántico; tanto, que á haberse estrenado esta obra en 1835, su éxito hubiera sido aun mas popular; pero se hecha de ver que en su conjunto interviene menos la lucha de afectos, para coronar las vigilias de su autor, que el uso de recursos basados en objetos inanimados.

Sea como quiera el drama del Sr. Palou es el mas importante de cuantos se han representado en estos últimos año. Sus caracteres están sostenidos con admirable constancia. Los rasgos en que abunda respiran tanta grandeza como sus personajes, puesto que hasta Beltran, el mas villano de todos, aparece dulcificado y noble. La historia observase fielmente en el pensamiento capital; y si al escritor pudieran tildársele algunos ligerísimos lunares, el poeta siempre se ostenta triunfante y el pensador profundo. En una palabra, la unidad de la obra es lo que constituye su mayor belleza.

Teodora Lamadrid, cuyo talento se halla tan probado, se muestra todas las noches digna intérprete de tal creacion, Valero es muchas veces el actor de primer órden; otras, decae visiblemente.

Con dificultad se hubiera elevado nadie á tanta altura como estos dos artistas. Nos atrevemos á indicar al último que no emplee tanto las pausas, y que no exagere las actitudes y la accion en el final del segundo acto, porque la ficeion debe hallar término prudente,

De los demas actores solo son dignos de recuerdo la señorita Tenorio y el Sr. Casañé.

(La Iberia.)

El movimiento teatral continúa en escala ascendente.

Cada semana aparecen en los distintos coliseos de la córte cuatro ó cinco dramas y comedias que nacen y mueren como flores inodoras agostadas por el brillo de las candilejas.

El público, como niño mimado á quien se le ofrecen multitud de juguetes á un tiempo, corre de un lado á otro sin saber cual elejir, parándose por fin como electrizado ante los robustos y sonoros ecos de *La Campana de la Almudayna*, cuya cuerda ha servido para salvar á la empresa del Circo del naufragio que la amenazaba.

Ha llegado ya el tiempo en que los actores tienen que reconocer, mal que les pese, que sin buenas producciones no pueden aspirar los teatros mas que al descrédito y la muerte.

Pasaron los dias en que un actor llenaba todo un año cómico con obras ya vistas y gastadas, ó con algunas traducciones, despreciando con irritante orgullo á los escritores que se acercaban á sus puertas llenos de modestia y de mérito.

No quiere esto decir que hayan desaparecido las pandillas y las sociedades de elogios mútuos, hijas las primeras del egoismo y la envidia de las medianias, y nacidas las segundas en los cafés y en las gacetillas; pero confesamos con placer que el verdadero mérito tiene hoy franqueadas las puertas de los teatros, porque los principales actores, haciendo de la necesidad virtud, se han visto precisados á llamar en su auxilio á los escritores dramáticos.

Sin *La campana de la Almudaina*, el Circo que arrastraba una existencia que tenia todos los síntomas de una muerte cercana, á estas horas ó hubiera dejado de existir ó hubiera á lo más conseguido prolongar su agonia.

Por eso Valero se ase todas las noches entre los mas ruidosos aplausos á la cuerda de la milagrosa campana, y Teodora, con una energia y una resistencia de que no la creiamos capaz, muestra en el interesante papel de doña Constanza que es una gran artista. En este drama la encontramos muy superior á Valero; tanto en la manera de comprender el carácter que interpreta tan felizmente, como en su gesto y accion, siempre propios de los efectos que la agitan. Cuando se apoya en la ventana por donde momentos antes arroja las armas á los conjurados, está verdaderamente sublime. Es una figura acabada que pide un pincel que la eternice en el lienzo.

El triunfo del señor Palou y Coll, ha sido mas grande de lo que él pudo imaginarse al trazar las enérgicas figuras de su valiente drama.

Algunos ratones literarios de esos que viven royendo reputaciones, se entretienen en clavar sus dientecillos en la obra de este inspirado autor: pero les sucede lo que á la víbora de la fábula que no pueden hacer mella en el precioso metal de la campana, bajo cuyo peso gimen aplastados.

(El Estado.)

—El teatro del Circo está tambien de enhorabuena. *La campana de la Almuda* es una adquisicion no una esperanza. Su autor no se contenta con empezar por el principio, sino que toma posesion de la escena con un magnífico drama. No hay que preguntarle ¿quién es V. caballero? —Porque responderá: soy el autor de *La Campana de la Almudaina*. Es decir, soy un poeta que sabe imaginar una gran accion, llena de interés, unidad y artificio dramático; que logra conducirla por buen camino, sin que tropiece ó se pare en ningun escollo; que la embellece con una diccion propia y robusta, sostenida á la altura de las situaciones; que crea, en fin, los contrastes mas enérgicos, sin caer en la exageracion ni el ridículo.—Quien tales cosas hace á los veinte años, puede lisonjearse de haber caminado de prisa en la ancha senda de la gloria. Pero cuidado con adormecerse en el camino, ni *declinar antes de haber arribado al alto asiento.*

La Teodora y Valero hacen esfuerzos increibles y logran sostenerse á la altura de su mérito en situaciones que requieren facultades sobrehumanas. No intentamos dar una idea del asunto ni analizar las bellezas de este drama, porque suponemos que no habrá ni uno siquiera de nuestros lectores á quien la curiosidad no haya llevado al teatro del Circo.

(El Museo Universal.)

La mejor producion de las representadas en la quincena es la *Campana de la Almudánia*, drama del señor Palou, de grandisimo efecto y de situaciones interesantisimas. El interés de este drama no decae en toda la reprentacion y ha logrado llenar durante varias noches los asientos, antes no muy concurridos del Circo. En el desempeño sobresalió la Teodora.

Noticia de los cadáveres conducidos al cementerio en el dia de ayer.

Casados » Viudos » S[illegible] 2 Niños 1
C[illegible] » Viu[illegible] 2 S[illegible] » Niñas 1

Por lo c[illegible],

P. J. Gelabert y Pol.

CRONICA RELIGIOSA.

Santo del dia de mañana.

† SAN ANDRES, APOSTOL.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las ... 7 hs. 1 ms.
Pónese á las .. 4 » 37 »

Hora en que debe señalar el reloj al medio dia verdadero.

Las 11 hs. 48 ms. 45 s.

AVISOS OFICIALES.

ORDEN DE LA PLAZA.

Gefe de dia para mañana: el segundo comandante del batallon provincial de Mallorca, don Bartolomé Iglesias y Ramos.

Parada, el provincial de Mallorca.

Hospital y provisiones, el mismo cuerpo.

El T. C. S. M.—Benito de Amores.

SECCION DE ANUNCIOS.

ESPAÑOLES Y MARROQUIES.

EDICION DE LUJO.
Impresion clara y esmerada.

LAMINAS SUELTAS ejecutadas por los primeros artistas españoles.

HISTORIA DE LA GUERRA DE ARFICA POR Evaristo Ventosa.

UN REAL LA ENTREGA.
16 páginas en 4.° mayor prolongado.

UNA Ó DOS ENTREGAS semanales, servidas con precision y exactitud.

Vistas,—retratos,—mapas topográficos,—biografías,—autógrafos,—tratados internacionales,—usos,—costumbres,—leyes,—etc., etc., etc.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Esta obra se publicará por entregas de 16 páginas en 4.° mayor prolongado, de buen papel, y clara y correcta impresion.

A cada tres entregas, ó á cada dos, si es preciso, daremos una lámina suelta, ejecutada en boj ó litografiada por los primeros artistas españoles.

Estas láminas serán retratos de los héroes que mas se distingan en ambos ejércitos; planos topográficos, hechos de armas, vistas, mapas, usos, costumbres, etc., etc., etc.

Siempre que sea necesario darlas del doble ó mayor tamaño del cuerpo de la obra, lo haremos sin ningun aumento de precio.

A su tiempo y como regalo especial daremos un gran mapa del imperio de Marruecos.

Se darán una ó dos entregas semanales.

Precio: UN REAL la entrega.

Se suscribe en la imprenta de Gelabert, Pas d' en Quint, *núm. 74, y en la librería de Juan Colomar, Plaza de Cort.*

LA GUERRA DE AFRICA EMPRENDIDA POR EL EJERCITO ESPAÑOL EN OCTUBRE DE 1859.

Historia de los sucesos que estan ocurriendo con admiracion general de Europa en el norte de aquel vasto y dilatado imperio.

Edicion ilustrada con láminas dibujadas y litografiadas por *aventajados artistas* representando con toda propiedad las mas importantes figuras destacadas del inmenso cuadro que va á esponerse á la vista del lector.

La guerra de Africa formará un tomo del tamaño, papel y carácteres iguales al prospecto, no pudiendo fijar el número de sus páginas por estar fuera de la prevision humana las vicisitudes, accidentes y duracion de la lucha.

La obra se repartirá por entregas de 16 páginas al ínfimo precio de real y 1¦4.

Durante la publicacion se repartirán á los señores suscritores los retratos de los generales de que haga mencion la historia, asi como un bellísimo mapa de la guerra de Africa.

Todas las semanas se repartirán con la mayor exactitud una ó dos entregas con su cubierta de color. Cuando la acompañe una lámina, tendrá la entrega ocho páginas de testo.

Cerrada la suscricion se aumentará considerablemente el precio de la obra.

Se suscribe en la imprenta de Gelabert, Pas d' en Quint, *número 74, y en la librería de Juan Colomar, Plaza de Cort.*

Economía.—Nueva invencion.

SUBSTANCIA DE CAFÉ CONCENTRADO

CON PRIVILEGIO ESCLUSIVO DE S. M.

No mas inconvenientes para los aficionados á tomar Café, pues los que constantemente se presentan en general y con particularidad á los viajeros por mar y tierra para conseguir esta bebida asi recreativa como alimenticia; desaparecieron con mi nueva y justamente celebrada *substancia de café concentrado.*

Esta substancia en líquido tiene virtudes desconocidas, que por ningun concepto se le pueden encontrar á el café comun; tanto por las exageraciones que se cometen en su elaboracion, cuanto la falta de inteligencia en su marcha; que en vez de mejorarlo destruyen completamente sus propiedades, adulterando su sabor y aroma, que es totalmente distinto al que en sí tiene el verdadero café hecho en regla: (y convenido sin ninguna duda que los verdaderos aficionados se convencerán de estas observaciones al probar el que ofrezco), solo me resta manifestarles que 10 años de constantes trabajos y desvelos gastados dia por dia en su elaboracion, me han puesto en el caso de analizar escrupulosamente sus excelentes propiedades que son: no irrita ni ataca los nervios como generalmente sucede con el comun; destruye el flato como está probado en esta capital, (á pesar del poco tiempo que está en circulacion) desvanece el dolor de cabeza: hace desaparecer el erupto de la comida como tambien la melancolía y proporciona una fácil y escelente digestion, conservando en el paladar por mucho rato un gusto especial.

Se expende en frascos cómodos que el viajero pueda llevar en su bolsillo al reducido precio de

Frasco de 1.ª clase para 17 tazas. . . . . . . 3 rs.
Id. de 2.ª id. para 17 id. . . . . 2 rs.

Los hay de doble cabida tanto de 1.ª como de 2.ª clase, á 6 rs. 1.ª clase y 3 rs. 2.ª id.

MODO DE USARLO.

Media cucharada de las de la sopa de esta substancia vertida en una taza de agua bien caliente se obtiene un café superior. Se puede mezclar leche como generalmente se hace.

Se expende calle de los Huertos número 16.

AVISO AL PÚBLICO.

Mr. MARIGNAC avisa á sus numerosos favorecedores que tiene un grande y variado surtido de estampas de todas dimensiones, como son historias, paisages, santos, caprichos, mapas, delanteras de chimenea, marcos dorados del mejor gusto, espejos de todos tamaños, y un grande surtido de estampitas para devocionarios y vistas y grupos de estereóscopos, de 2 á 8 rs.; los estereóscopos son de nueva invencion americanos. Tambien acaba de recibir un buen surtido de alfombras. Todo á precios sumamente módicos.

El despacho estará abierto al público hasta el dia 8 de diciembre, frente la cárcel, tienda n.° 2.

Colegio de instruccion primaria para niñas.

El dia primero de diciembre próximo se abrirá uno en la calle *d'en Jacotot,* cerca el convento de religiosas Capuchinas, número 29, bajo la direccion de doña Ana Maria Far; en el que ademas de los ramos que abraza la instruccion primaria elemental, se enseñarán toda clase de labores, tanto de utilidad como de adorno.

AL COMERCIO MARITIMO.

CORDELERIA MECANICA AL VAPOR

ÚNICA EN ESPAÑA.

Habiéndose establecido en la antigua y acreditada fábrica de jarcias y cotoninas de los señores viuda de Pericás é hijos, calle de Bonaire, una hilatura mecánica de cáñamos, dichos señores tienen el gusto de ofrecer á sus numerosos parroquianos la mayor solidez en sus géneros y baratura sin igual.

Jarcias de toda clase de menas de primera superior á 10 duros quintal.

Idem idem de segunda á 9 duros quintal.

Jeniguen de Manila fabricado en Palma á 10 duros quintal.

Ademas se hallará un buen surtido de lonas, lonetas y cotoninas á precios sumamente módicos.

LA CAMPANA DE LA ALMUDAINA
drama original en tres actos y en verso de
DON JUAN PALOU Y COLL.

Véndese en la imprenta de Gelabert, *Pas den Quint,* número 74.

ESTA PARA ALQUILAR EL SEGUNDO piso de la casa número 23, manzana 181, plaza del Mercado. Para su ajuste se avistarán con don Jaime Miró Granada, síndico nombrado en la quiebra de don Pablo Crespí.

VENTA.

Hay para vender una casa zaguan, sita en el callejon del Beato Raimundo, al lado del café del Rincon, manzana 126, número 65. Tiene dicha casa, ademas de su correspondiente sala, cuartos dormitorios, desvanes etc., unos entresuelos, once almacenes, pozo y fuente con su derecho de agua. En esta imprenta darán razon de su dueño.



DILIGENCIA DE POLLENSA.

Sale todos los dias para Palma á las cinco de la mañana, y de Palma para Pollensa á las dos y cuarto de la tarde. En Inca se cambia el carruaje; y el omnibus que sale ahora de dicho pueblo á las dos de la tarde lo verificará desde el 1.° de diciembre á las ocho de la mañana, y saldrá de Palma á las dos y cuarto de la tarde.

CRIADA.

Se necesita una de buenas circunstancias que sepa desempeñar las faenas domésticas. En esta imprenta darán razon.



El vapor correo El Rey D. Jaime II *de la fuerza de 200 caballos su capitan don Miguel Morey, saldrá de este puerto para el de* Barcelona *el miércoles* 30 *del corriente á las* cuatro *de la tarde con la correspondencia.*

Admite carga y pasageros.

Se despacha en la plaza de las Copiñas núm. 4.

DON PASQUALE

drama buffo en tres actos, música del maestro Donizetti, arreglado al castellano y conforme debe representarse en el teatro del Círculo Mallorquin.

Véndese en la imprenta de Gelabert y en el mismo teatro.

CIRCULO MALLORQUIN.

Funcion 32 de abono para hoy dia 29.

Se pondrá en escena la ópera bufa en 3 actos, música del maestro Donizetti, titulada

D. PASQUALE.

A las 7.

LIBROS EN VENTA.

EL DUQUE POLIDORO y su hija Laura, comedia en tres actos, 6 cuartos.

COMPENDIO de urbanidad cristiana y civilidad de la mesa, con láminas para el arte de trinchar. Dedicado á la juventud, 12 cuartos.

MARTIN EL ESPOSITO, por Eugenio Sue, 16 reales.

UN MISTERIO, por Sain Georges; 3 reales.

EL REY, por Madama Constancia Robert; 3 rs.

MEMORIA de los pobladores de Mallorca, despues de la última conquista por Jaime 1.° de Aragon, y noticias de las heredades asignadas á cada uno de ellos en el reparto general de la Isla; por don Joaquin M. Bover, 4 reales.

VARONES ILUSTRES de Mallorca, por J. M. Bover y R. Medel; obra adornada con retratos grabados en madera, por A. Martinez, 60 reales.

NOBILIARIO MALLORQUIN dedicado á la reina nuestra señora, por don Joaquin Maria Bover; 60 reales.

EL CASTILLO DE BELLVER. Romance histórico, dedicado al Excmo. Sr. don Fernando Cotoner 1 real.

CARTA histórico-crítica sobre el lugar que ocupó la antigua Cinium en la época que los Romanos ocuparon la Isla de Mallorca; por don Antonio Furió 1 real.

MEMORIA HISTORICA de la catástrofe sucedida en el pueblo de Felanix, en la tarde del 31 de marzo de 1844; 6 cuartos.

MEDITACIONS sobre es passos d'es Via-crucis, dispostas por D. SS. P. B.; 2 reales.

DOÑA ELVIRA DE BELLOCH, ó hay nobles que nobles son; drama original en tres actos y en verso por don Francisco Maria Servera, 2 reales.

DE LA PERFECCION física y moral del hombre ó defensa de la vacuna, por don Fernando Weyler y Laviña, 8 reales.

DICCIONARIO histórico de los profesores de las bellas artes en Mallorca, por don Antonio Furió; 4 reales.

NOVISIMO Manual-Epistolar, ó coleccion completa de modelos de cartas; memoriales etc. para toda clase de asuntos y objetos; por don Santiago Angel Saura Mascaró, 6 reales.

MIL CHARADAS CASTELLANAS, puestas en verso para mayor amenidad. Por A. P. y I.

LA VERDADERA esposa de Jesucristo, esto es, la monja santa por medio de las virtudes propias de una religiosa. Obra del beato Alfonso de Ligorio, 6 reales.

TOPOGRAFIA físico-médica de las islas Baleares y en particular de la de Mallorca por don Fernando Weyler y Laviña.

Véndense en la imprenta de Gelabert, Pas d' en Quint, *número 74.*

PALMA:
Imprenta de Pedro José Gelabert, editor responsable.